

Oscilaciones de género y de declinación en la latinización de topónimos

Francisco González Luis
Universidad de La Laguna

La incorporación de palabras en el sistema flexional del nombre en latín no suele ofrecer problemas de mayor cuantía, sobre todo por lo que respecta a la latinización de las procedentes del griego. En la mayoría de los casos los tipos flexivos del nombre griego se acomodan fácilmente en los paradigmas flexivos latinos. No obstante, semejante integración suele presentar a veces alguna que otra dificultad que acostumbra a ponerse de manifiesto mediante cambios de flexión (heteróclisis), cuyo origen parece estar en diversas causas que no se excluyen entre sí. En esta modesta contribución al homenaje al profesor Gaspar Morocho me propongo fijar la atención en las oscilaciones de género gramatical¹ y de flexión que se producen en la latinización de nombres de lugar que tienen tanto un origen griego como otros posibles orígenes. Según se señala habitualmente por los estudiosos que se han acercado a esta cuestión, en tales nombres la forma más frecuente no debe de ser la del nominativo¹, sino más bien la que aparece en sintagmas determinados, como son los de «lugar en donde» o los de «lugar hacia donde», especialmente en locuciones aproximativas. Nuestra indagación se reduce a estos dos tipos de formaciones: 1. Las que proporcionan en latín topónimos de tema en *-o*, normalmente en género neutro, que pueden proceder al parecer de temas griegos en *-ντ-*; y 2. Las heteróclisis con oscilación en *-o / -ona*, que pueden proceder de temas griegos en *-ων*.

¹ Como ocurre, por ejemplo, en los antropónimos: «Sobre ellos (nominativos o vocativos) se construye su flexión, siempre en virtud de la analogía. Así *Kal xaj*, *-antoj*, pasa a la primera declinación, como si se tratara de un tema de la primera en *-aj*: *Calchā* (Plaut. *Men.* 748)...», en Juan GIL: «La declinación greco-latina», *Estudios Clásicos* 81-82 (1978), pp.195-200, cita en p. 196.

1. Topónimos de la segunda declinación

Según la explicación habitual los nombres de las ciudades italianas *Agrigentum*, *Buxcentum*, *Hudrentum*, *Sipontum*, *Soluntum*, *Tarentum*, y algunos otros, de la declinación temática y en género neutro², provienen de nombres griegos de la tercera declinación con sufijo *-nt-* (frecuentemente *-οεις > -ούς, *-οεντος > -οώντος) en virtud de un metaplasmo a partir de una forma de locativo con terminación en *-i* (dativo ἐν Ἀκράγαντι, ἐν Τάραντι; locativo **Agrigenti*, **Tarenti*)³. Que el origen del cambio de tema en latín pudo estar en las formas de locativo, parece demostrarlo la pervivencia actual de nombres como *Brindisi* (< *Brundisi*), *Girgenti* (< *Agrigenti*), etc.

Junto a la heteróclisis no resulta difícil advertir el cambio de género, del masculino o femenino en griego al neutro en latín, influido sin duda este último por los abundantes topónimos en *-entum* que se encuentran en Italia (tipo *Laurentum*, *Beneuentum*...). Precisamente estas diferencias de flexión y de género entre el latín y el griego, además de otros factores de índole fonético⁴, han obligado a cuestionar el origen griego de estos nombres y a presentar con bastante fundamento la hipótesis de si las formas griegas y latinas de tales topónimos no serían más que adaptaciones en una y otra lengua de nombres de lugares que existían antes de la llegada de los colonos griegos y antes por supuesto de su latinización⁵. En efecto, una rápida visión de los topónimos citados parece dar la razón a esta opinión.

² Para *Tarentum* también se documenta el femenino *Tarentus*, *-i* (en Sil. XII 434), igual que sucede con *Saguntus*, *-i*, (por *Saguntum*) femenino, por ej., en Livio (XXI 19, 1).

³ «*Tarentum* y **Taraj** coinciden precisamente en la manera cómo en uno y otro paradigma se decía “en Tarento”: *Tarenti* y **Taranti**, locativo el uno de los temas en *-o-*, dativo el otro -en funciones de locativo- de temas en *-nt-*», apud S. MARINER, «Heteróclisis de topónimos en *-o-*, *-ona-*», en *Revista de la Universidad de Madrid* 19, 1970, pp. 185-213, cita en p. 198. Vid. también J. ANDRE, «Nominatifs latins en *-us* formés sur un génitif grec en *-oj*», en *BSLP* 52, 1956, pp. 254-264, cita en p. 256: «il faut partir de l'expression ἐν ἸΑκράγαντι, ἐν Τάραντι, rendue en latin par un locatif, d'où *Agrigenti*, *Tarenti*, sur lesquels ont été refaits les nom. *Agrigentum*, *-i*, *Tarentum*, *-i*, n., d'après le modèle de *Laurentum*, *-i*, *Beneuentum*, *-i*, etc.», con cita de G. DEVOTO, *St. Etr.*, III 327. Otros prefirieron tomar como punto de partida la forma del acusativo: por ej., A. ERNOUT, *Aspects du vocabulaire latine*, París, Klincksieck, 1954, p. 25; V. VÄÄNÄNEN, «Mots grecs changeant de déclinaison en latin», en *Neue Philologische Mitteilungen* 39, 1938, pp. 305-314, cita en p. 307: «*Agrigentum* (gr. ἸΑκράγαι, acc. ἸΑκράγαντα, avec une étymologie populaire), *Tarentum* et *Tarentus* (gr. Ταράναι, acc. Ταράντα)».

⁴ Estudiados por F. BIVILLE, especialmente en *Les emprunts du latin au grec. Approche phonétique*. Tome I. *Introduction et consonantisme*, Lavaina-París, BIG (Bibliothèque de l'Information Grammaticale), 1990, *passim*.

⁵ El origen mesapio para casi todos los topónimos italianos en *-um* es la tesis más extendida: cf. H. KRAHE. *Die alten balkanillyrischen geographischen Namen*. Heidelberg, 1925, *passim*; O. HAAS, *Messapische Studien*; P. KRETSCHMER, «Das *-nt* Suffixe», *Glotta* 14 (1925), 84-106. Citados todos por

Por lo pronto el uso confirma para estos nombres que la forma de la flexión temática en género neutro suele ser la habitual, mientras que las formas atemáticas parecen más bien imitaciones del griego, efectuadas por los poetas y escritores cultos; es el caso del nombre de la ciudad del sur de Sicilia, *Agrigentum* (hoy *Girgenti*), que, además de ésta, registra en varios autores (por ej., Verg. *Aen.* III 703 *arduus inde Acragas ostentat maxima longe / moenia, magnanimum quondam generator equorum*⁶; Plin. *nat.* III 89 *oppidum Acragas, quod Agrigentum nostri dixere*; Ou. *Fast.* IV 475 *Acraganta* [acus.]) la transcripción del griego *Acragas*, -antis, en género masculino, (gr. ὄη Ἀκράγας, -αντος). La forma corriente *Agrigentum*⁷ (cf. Cic. *Verr.* II 63 *alia (iudicia) Agrigenti... restituta sunt*), que, según manifiestan algunos autores griegos, fue primero el nombre del río que rodea a la ciudad, debe de representar una latinización de un nombre indígena prehelénico.

Casi lo mismo cabe decir del nombre de la ciudad de Lucania (fundada en torno al 470 a. C.), *Buxentum* (gr. Πυξοῦς, -οὔντος), hoy día *Policastro*, que también servía para denominar al río⁸ en torno al que se fundó la ciudad. Las diferencias que se observan entre la forma griega y la latina (π-/-b-, -οὔντος-/-ent-) parecen representar más que una latinización del griego, «une adaptation d'un original messapien»⁹.

E incluso el mantenimiento de la correspondencia -οὔντ-/-unt- entre griego y latín, como ocurre en los topónimos *Hydruntum* (Υδροῦς, -οὔντος), *Sipuntum* (Σιποῦς, -οὔντος?) y *Soluntum* (Σολοῦς, -οὔντος?), no sería un obstáculo para pensar en posibles adaptaciones independientes de denominaciones anteriores a la llegada de la colonización griega. La forma *Hydrus* para la actual 'Otranto', a semejanza del griego, aparece en género masculino en varios autores latinos (por ej., Cic. *fam.* XVI 9, 2; Lucan. V 375 *aiuis Hydrus*; etc.)¹⁰. Igualmente *Sipus*

F. BIVILLE, *Les emprunts...*, op. cit., passim. Incluso para algunos de estos nombres existen testimonios antiguos de su procedencia mesapia. Tal es el caso de, por ej., *Brundisium* (gr. Βρεντέσιον): Comment. Lucan. II 609 *Brundisium... quod complures auctores a forma situs cognominatum tradunt. Est enim simillimum ceruino capiti, quod sua lingua 'brunda' dixerunt*; Strab. VI 282 Τῷ Ἰ Messαπῶν γλῶσσει *Brehtion*» h(kefal hltou'e) afou kal eítai.

⁶ Cf., no obstante, las precisiones de Servio, *ad loc.*: *AGRAGAS mons est muro cinctus, in cuius summa parte oppidum est: unde et Cicero (Verr. II 4, 23, 51) ait 'ad mare intra moenia ante oppidum expectabat' de Verre. notandum sane Vergilius haec. quantum ad sua tempora spectat, dicere, non quantum ad operis; Aenea enim nauigante nec fuerat Camerina siccata, nec Gela uel Agrigentum conditae: quod frequenter facit, sed nunc ideo uitiosum est, quia ex persona narrantur Aeneae.* La ciudad de Agrigento fue fundada en el 582 a. C. por colonos griegos originarios de Gela (*PW* I 1187-91).

⁷ Las diferencias con *Acragas* suelen explicarse bien por una asimilación a la sonora intervocálica (kr-g > gr-g), bien por un cruce con *ager*, *agri*, según etimología popular.

⁸ En la actualidad, el río *Bussento* (pervivencia, según se ve, del nombre latino).

⁹ *Apud* F. BIVILLE, *Les emprunts...*, p. 240.

¹⁰ Incluso no son pocas las lecciones en las que se puede discutir la presencia de *Hydruntum* por *Hydruntum*. Cf. F. NEUE Y C. WAGENER. *Formenlehre der Lateinischen Sprache*. I. *Das Substantivum*,

‘Siponte’, pero en género femenino, se registra, entre otros, en Lucano (V 377 (*rates*) *quas recipit Salpina palus et subdita Sipus / montibus*) e incluso las dos formas en Pomponio Mela (II 4, 66 *extra Sipontum aut, ut Grai dixerent, Sipuntem*). Y, por último, la forma *Solus*, al menos su ablativo *Solunte*, aparece en Plinio (*nat.* III 90; III 92), mientras que el ablativo *Solunto* es el único que se documenta en el *Itinerarium* de Antonino Placentino (p. 91). A estos tres topónimos podríamos añadir con las mismas características *Carnuntum*¹¹, en griego Καρνούς, (-οῦντος?), (desde Ptolem. II 14, 3), que también se halla flexionado en latín por la declinación atemática (e. g., Liu. XLIII 1, 2 *qui Carnuntum, munitam urbem, incolebant*)¹².

Con más claridad todavía se manifiesta el origen mesapio en el topónimo *Tarentum* (gr. ὁ (ἡ) Τάρας, -αντος), pues tal nombre bajo la forma *darantioa* aparece en una inscripción mesapia de Brindisi¹³; pero la forma *Taras*, en género masculino, se encuentra en Lucano (V 376 *Et cunctas reuocare rates, quas... / Antiquisque Taras secretaque litora Lenca, / ...recipit*).

Finalmente, las mismas diferencias de flexión y género entre el griego y el latín presenta el antiguo nombre de la actual ‘Susa’ de Tunicia, (*H*)*adrumetum*, (por ej., Caes. *ciu.* II 23, 3 *...Hadrumetum profugerat*), en griego ὁ Ἀδρύμης, Ἀδρυμητός (también, ἡ Ἀδρύμητος, -ου [Plu. *Cato* 59]); sólo que en latín no se encuentran huellas para este nombre de una posible flexión atemática.

2. Topónimos de la primera declinación

Otro tipo de heteróclisis se produce en la latinización por la primera declinación de nombres de ciudad que se flexionan en griego por la tercera declinación temas en -ών, -ώντος. También este metaplasmo suele explicarse a partir de las formas del locativo, caso muy frecuente, según se ha dicho, en los topónimos¹⁴. Y puesto que estos cambios de temas se extienden precisamente en latín tardío, es en esta época cuando puede encontrarse una forma de locativo común entre la primera declinación en *-ona, -ae* y la declinación atemática en *-ō(n), -ōnis*, en virtud de que la monoptongación de *-ae* (> *-e*) y la pérdida de las diferencias cuantitativas hacían equivalentes el locativo de un tema en *-ō, -ōnis*, (tipo *Narbone*) y el de un tema en *-a, -ae*, (tipo *Narbone* > *Narbonae*; como *Rome*,

Leipzig, 1902 (= Hildesheim, Olms, 1985), p. 500; en adelante se cita *Neue-Wagener* I.

¹¹ Con otra forma *Carnuntium* en latín tardío (Oros. VII 15, 16; etc.)

¹² A no ser que se trate de una ciudad distinta. Por lo demás, también podemos registrar el metaplasmo en *-a* para este tipo de topónimos. Es lo que manifiesta el nombre actual *Trebisonda* para el griego Τραπεζουή, -ουήτοη (lat. *Trapezus, -untis*, por ej., Tac. *Ann.* XIII 39 *Trapezunte oppido*, etc.).

¹³ Según documenta P. KRETSCHMER, *art. cit.* (*Glotta* 14, 1925), p. 92.

¹⁴ Cf. S. MARINER, «Heteróclisis...», *art. cit.*, pp. 198-199, como una extensión de la hipótesis ya mencionada de H. KRAHE (*op. cit.*, p. 54), para los topónimos *Agrigentum*,...

Verone... por *Romae, Veronae...*)¹⁵. No obstante, parece preferible partir, como lo hace el profesor Juan Gil¹⁶, de antiguos acusativos de dirección, igualmente frecuentes en tales topónimos: «La expresión εἰς τὴν πόλιν da nombre a ‘Istambul’; el sintagma *Argos uenire* en latín arcaico fue interpretado como un acusativo de plural *Argōs*, creándose un nominativo *Argi*. De la misma manera, a partir de un *Ancona uenire* se pudo extraer el nominativo *Ancona* y no el correcto *Ancon*; así también en el caso de los topónimos griegos *Salamina* y *Eleusina*»¹⁷. Como ya se ha adelantado, en beneficio de la forma heteróclita está el hecho de que la mayor parte de los nombres de ciudad pertenece al género femenino y la primera declinación se ha convertido, como es sabido, en la flexión más adecuada para la expresión de dicho género. Siguiendo a Mariner¹⁸, con tales topónimos podemos establecer los dos grupos siguientes:

a) «-ων originario oscila con -ona».

La clasificación meramente formal de Mariner encuentra apoyos también en el diferente comportamiento del género gramatical en uno y otro grupo. En efecto, resulta fácil observar que mientras el género de este primer grupo, si bien con fuerte tendencia al femenino, oscila tanto en griego como en latín, el femenino del segundo aparece sin ninguna vacilación en ambas lenguas.

1. Inicia este primer grupo el nombre de la ciudad de la Magna Grecia, ‘Crotone’, en gr. ἡ (ὁ) Κρότων, -ωνος, que se encuentra en latín declinado por la tercera declinación, *Crotō(n)*, *Crotonis*¹⁹, regularmente en género femenino (e. g., Sil. XI 18) y esporádicamente en masculino (e. g., Liu. XXIV 2, 2 *ad Crotonem oppugnandum pergunt ire, Graecam et ipsam urbem et maritimam*; XXIV 2, 5 *itaque optimum uisum est ad Hannibalem mitti legatos cauerique ab eo, ut receptus Croto Bruttiorum esset*)²⁰, y desde Valerio Máximo (I 8 ext. 18 *Crotonae [= Crotone] in templo Iunonis Lacinae*) aparece flexionado por la primera, siempre en género femenino²¹

¹⁵ La explicación es del profesor MARINER, *ibidem*, pp. 198-199.

¹⁶ En «La declinación greco latina», *art. cit.*, p. 197; sin dejar de reconocer «que la posible interpretación como locativos hubo de contribuir a afianzar los derivados vulgares en -ona (cf. *Barcelona, Badalona...*)».

¹⁷ Cf. J. GIL, *ibidem*, p. 197.

¹⁸ «Heteróclitais...», p. 196.

¹⁹ El genitivo en Livio (XXIV 2, 4 *in libertatem Crotonis*; XXIV 3, 8 *arx Crotonis*).

²⁰ Cf. *Titii Livi ab urbe condita libri*, edd. W. WEISSENBORN Y H. J. MÜLLER. Dublín-Zürich, Weidmann, 1968⁸, t. V (Buch XXIV y XXV), p. 4, n. 2: «*Crotonem oppugnandum*] *Croto* ist wie die lat. Städtenamen auf o als Maskulinum gebraucht: vgl. § 5».

²¹ El metaplasmo *Crotōna* puede incluso documentarse en Livio, si se admiten como ciertas numerosas lecciones de manuscritos del célebre pasaje (I 18, 2 *in ultima Italiae ora circa Metapontum Heracleamque et Crotona* [D, Glareanus, quod probat Gron.: *grotōnam* M: *ctōtonam* P: *crotonam* P¹ U B p O E H R n D² L Edd. uet.; v. Drak. ad loc. qui *Crotonem* pluribus ex locis tertiae et quartae decadis

2. Como Κρότων también el topónimo ὁ (ἡ) Μαραθῶν, -ῶνος, presenta oscilación de género en griego; lo que se refleja en latín, cuando el vocablo se declina por la flexión atemática, *Marathōn*, -ōnis: masculino en Pomponio Mela (II 45 *Marathon magnarum multarumque uirtutum testis inde a Theseo, Persica maxima clade pernotus*) y en el poeta Estacio (*Theb.* V 431 *ab adserto nuper Marathone*; XII 581 *si patrium Marathona metu, ...leuasti*)²², pero femenino de manera habitual por todo el latín (e. g., *Ou. met.* VII 434 «*te, maxime Theseu, / mirata est Marathon Cretaei sanguine tauri...*»). El metaplasmo *Marathōna*, -ae, para reforzar el género femenino, lo encontramos a partir del escritor galo Sulpicio Severo (*chron.* II 9, 7).

3. Lo mismo ocurre con ὁ (ἡ) Σικυῶν, -ῶνος, ‘Sición’, capital de Sicionia, cuya latinización por la declinación atemática, *Sicyōn*, -ōnis, presenta igual que en griego oscilación de género: masculino en Cicerón (*Att.* I 13, 1), pero corrientemente femenino (e. g., *Ou. Ibis* 319 *aut oliuifera quondam Sicyone fugato, / sit frigus mortis causa famesque tuae*). La primera declinación, *Sicyōna*, -ae, aparece siempre en género femenino desde el escritor hispano Orosio (*hist.* III 23, 15 *per Demosthenen quoque oratorem Sicyonam* [edd.: *sicinam* F *sycioniam* H *sichonam* Q P¹...] *Argos et Corinthum ceterasque ciuitates sibi socias adiungunt*).

4. No obstante, lo normal en estos topónimos es el género femenino, conservado sin alteración tanto en griego como en latín. Es lo que sucede con ἡ Σιδῶν, -ῶνος, ‘Sidón’ (la actual Saïda), latinizado *Sidōn*, -ōnis (-onis), (e. g., *Lucan.* III 217 *pretiosaque murice Sidon*). La forma heteróclita de la primera declinación, *Sidōna*, -ae, se encuentra desde la versión latina (s. IV) del supuesto historiador griego de la guerra de Troya, Dictis de Creta, (I 2).

5. El metaplasmo *Lacedaemōna*, -ae, se documenta en latín desde Orosio (*hist.* I 21, 12 *Sciendum tamen est maxime, ipsam esse Spartam quam et Lacedaemonam* [L: *lacedaemoniorum* F *lacedaemoniam* H *lacedemoniam* B Q ...] *ciuitatem*)²³; pero la forma corriente es la de la declinación atemática, *Lacedaemōn*, -mōnis, (e. g., *Cic. Leg.* II 39 *si quidem illa seuera Lacedaemo neruos iussit quos plures quam septem haberet in Timothei fidibus incidi*), conservando la forma y el género del griego ἡ Λακεδαίμων, -ονος.

6. También el metaplasmo *Chalcēdōna*, -ae, aparece en latín desde Amiano Marcelino (XXII 9, 3 *Chalcedona* [ablat.]) y desde Orosio (VI 2, 13 *apud Chalcedo-*

citat]), *apud Titi Livi ab urbe condita*, edd. R. SEYMOUR Y C. FLAMSTEAD. Oxford 1914 (= 1964), t. I (libri I-V), *ad loc.*

²² Cf. especialmente *STAT. Theb.* XII 617 *et nondum Eoo clarum [claram C] Marathona triumpho*, con el testimonio de la oscilación de género por medio de distintas lecciones (*apud P. Papius Statius. Thebais*. Ed. A. Klotz. Leipzig, Teubner, 1973 (= 1908), *ad loc.*

²³ Otros pasajes del mismo autor: II 15, 8 *cum aliquanta manu deduci Lacedaemonam iubet*; II 17, 11 *a Lacedaemona* [L: *lacedaemonia* F *lacedemone* H ...]; III 2, 5 *de inuadenda Lacedaemona*; *apud Orose. Histoires (Contre les Païens)*. Ed. M. P. Arnaud-Lindet. París, 1990, t. I, *ad loc.*

nam congressi sunt); pero lo normal es la transcripción *C(h)alc(h)ēdon*, *-ōnis* (*-ōnos*), del griego ἡ Καλκηδών, *-όνος*, sin ninguna oscilación de su género femenino (e. g., Lucan. IX 959 *quamuis Byzantion arto / Pontus et ostriferam dirimat Calchedona cursu*).

7. Puede añadirse, sin duda, *Ancō(n)*, *-ōnis*, ‘Ancona’, puerto de Italia sobre el Adriático, (e. g., Lucan. II 402 *illinc Dalmaticis obnoxia fluctibus Ancon*; Cic. *Att.* VII 11, 1 *Anconem*; Catul. XXXVI 13 *quaeque Ancona Cnidumque harundinosam*), según el griego ἡ Ἄγκων, *-ώνος*²⁴, que alterna en latín con *Ancōna*, *-ae*, (desde Caes. *ciu.* I 11, 4 *Pisaurum, Fanum, Anconam singulis cohortibus occupat*; Plin. *nat.* III 111; Mela II 64 *in angusto illorum promunturiorum ex diuerso coeuntium inflexi cubiti imagine sedens, et ideo a Graeis dicta Ancona*; etc.), pero sin sufrir ninguna alteración en su género femenino en cualquiera de las dos flexiones²⁵.

8. En otros topónimos el género originario era el masculino, como, por ej., ὁ Βραυρών, *-ώνος*, el nombre de la actual ‘Vraona’, transcrito en latín *Braurōn*, *-ōnis*, también en género masculino (e. g., Stat. *Theb.* XII 615 *qui gelidum [gelidam ω] Braurona uiri... lacessunt*). Una forma heteróclita *Braurōnia*, *-ae*, presumiblemente en femenino, se registra en Pomponio Mela (2, 46 *Thoricos et Brauronia olim urbes iam tantum nomina*).

9. También el nombre de la ciudad de Numidia, de la que San Agustín fue obispo, *Hippo*, *-ōnis*, (*Hippo Regius*), (e. g., Liu. XXIX 3, 7 *C. Laelius nocte ad Hipponem Regium cum accessisset...*), hoy día ‘Bona’, en griego ὁ Ἴππών, *-ώνος*, presenta el masculino como género originario. El metaplasmo *Hippōna*, *-ae*, y, en consecuencia, el cambio de género al femenino se documentan desde el abad de Marsella (s. V), Juan Casiano (*Inc.* VII 27).

10. La mencionada formación heteróclita en *-ia* (*Babylonia*, *-ae*)²⁶ la encontramos igualmente para *Babylōn*, *-ōnis*, (e. g., Lucan. I 10 *cumque superba foret Babylon spolianda tropaeis / Ausoniis...*), del griego ἡ Βαβυλών, *-ώνος*, junto a la forma más habitual en *-ōna* (*Babylōna*, *-ae*, e. g., Curt. III 2, 2 *Igitur castris ad Babylonam positis*).

²⁴ Topónimo que parece derivar (cf. *infra* Mela II 64) de α(α)γκωή, *-whoj*, ‘codo, promontorio, cabo, recodo de tierra’, con cambio de género de su masculino al femenino, más adecuado a un nombre de ciudad.

²⁵ El nombre sirvió también para designar otros lugares como *Ancona*, *-ae*, f. ‘locus quidam in monte Oliveti’ (Itin. Theod. p. 146, 14), y *Ancon*, *-ōnis*, f. ‘portus et oppidum Ponti’ (Val. Flacc. IV 600), ambos *apud TbLL* 2, 29-30, s. u.

²⁶ A partir de Tito Livio (XXXVIII 17) e incluso de Quinto Curcio (IV 6, 2 *Duces ergo copiarum Babyloniam conuenire, Bessum quoque, ...descendere ad se iubet*); cf. el comentario a este último ej. de José Vergés: «*Babyloniam*] con este nombre se designa la región en que estaba situada la ciudad de *Babylon*. Aquí está usado sin preposición como si se tratase de un nombre de ciudad», *apud Q. Curcio Rufo. Historia de Alejandro Magno, libros III y IV*. Ed. y com. por J. VERGÉS. Barcelona, Clásicos «Emerita», 1951, pp. 165-166, n. 2.

11. La heteróclisis es en *-ina*, en lugar de *-ōna*, para algunos otros topónimos. Tal es el caso de *Salamina*, *-ae*, que se documenta desde Valerio Máximo (V 3 ext. 3)²⁷; la flexión atemática resulta la habitual, *Salamis*, *-inis*, con el acusativo grecánico *Salamina* (e. g., Hor. *carm.* I 7, 21 *Teucer Salamina patremque / cum fugeret*), del griego ἡ Σαλαμίς (*-μίν*), *-ῖνος*.

12. Lo mismo que *Eleusina*, *-ae*, abundante en latín tardío (Amm. XVII 7, 13; Oros. II 17, 13; etc.)²⁸; la flexión atemática, *Eleusis* (*-sin*), *-inis*, que sigue el griego ἡ Ἐλευσίς, *-ῖνος*, es la habitual por todo el latín.

13. Cabe incluir también aquí un topónimo perteneciente a la misma flexión en *-n*, pero con alternancia vocálica (es decir, con genitivo en *-inis*). Se trata de *Cart(h)āgo*, *-inis*, que debe de representar una adaptación latina de un nombre púnico **kārthado* (*gart hadast* = ‘Ciudad Nueva’), independiente de la del griego ἡ Καρχηδών, *-όνος*²⁹. En efecto, una heteróclisis semejante a las que venimos señalando, implica la forma actual del español *Cartagena* (*Carthagēna*, *-ae*; ἡ Καρχηδών νέα, Strabo 147; *Carthaginem Nouam*, Liu. XXI 5, 4)³⁰, si bien ésta presenta un desplazamiento del lugar del acento. Este fenómeno, junto al de la terminación, fue explicado por W. Meyer-Lübke³¹ como un mozarabismo. Semejante hipótesis puede hoy desecharse con seguridad, puesto que dicho metaplasmo se documenta, aplicado a la metrópoli de *Carthago*, en varias transcripciones griegas: ἐν Καρταγένῃ, en una inscripción de Perinto (*Arch. epigr. Mitt.* 8, 1884, 219); y κατὰ Καρθαγένναν, en los *Acta Sanctorum Scyllitanorum* (p. 112 de la ed. Robins). Por otra parte, este topónimo ofrece también en latín la transcripción del griego, *Carchedon*, *-onis*³², (e. g., Eucher. *instr.* II p. 150, 19 *Tharsis siue Carchedon Carthago est*; Vet. Lat. *Ezech.* 38, 13 [Wirc.] *mercatores Cherchedonis*

²⁷ Es particularmente frecuente en latín tardío, cf. *Neue-Wagener* I p. 500. Cf., igualmente, Serv. *Aen.* VIII 159 *PROTINVS uno eodemque tempore, hoc est dum pergit, uidit Arcadium; nam non possumus 'simul' intellegere, cum Salamina insula sit, Arcadia in continenti.*

²⁸ Acerca de las lecturas falsas en pasajes de Cicerón (*Tusc.* I 46, 110 *Ante enim Salamina* [Man.: *Salaminam* F] *ipsam Neptunus obruet*); y *Nat. deor.* I 42, 119 *Eleusinam*) y otros, cf. *Neue-Wagener* I p. 500.

²⁹ «En latin comme en grec, il s'est produit une dissimilation de dentales, qui s'est manifestée différemment dans les deux langues: (*k*)-*th*-*d* > (*k*)-*th*-*g* (latin), (*k*)-*th*-*d* > (*k*)-*ch*-*d* (grec)», apud F. BIVILLE, *Les emprunts...*, *op. cit.*, p. 351.

³⁰ También existe el nominativo *Chartagina* en la cronografía anónima alejandrina, que se conserva en una traducción latina titulada *Excerpta Latina Barbari* (I p. 276 col. 3; y cf. loc. in *Cartaginae* I p. 291 col. 3), apud *TbLL* *Onom.* 2, 213, 10-13.

³¹ En *Butlletí de Dialectologia catalana*, 11 (1923), p. 9, citado por S. MARINER, «Heteróclisis...», *art. cit.*, pp. 201-202, n. 20. *Vid. ibidem* la explicación de Menéndez Pidal (influjo de la fundación ibérica *Massiena* o *Massia*) y otros pormenores.

³² «Pro *Carthago* scriptum in libris ex Graeca lingua translatis», apud *TbLL* *Onom.* 2, 185, 48.

[LXX ἔμποροι Καρχηδόνιοι]; etc.), que documenta igualmente la acostumbra heteróclisis, *Carchedonam* (Cassiod. *Ios. c. Ap.* I 108; 125)³³.

14. Pero además, la flexión en *-ēn, -ēnis*, del latín, transcribiendo una flexión griega *-ην, -ηνος*, se da, por ej., en el topónimo *Troezēn, -ēnis*, griego ἡ Τροιζήν, -ῆνος ('Trezena', ciudad del Peloponeso, hoy 'Dhamala'). El metaplasmo *Troezēna, -ae*, se encuentra en un *Scholium Bobiense* (ad Cic. *Sest.* 67) e incluso un grecánico *Troezēnē, -ēs*, en Pomponio Mela (II 3, 8). Y no conviene olvidar la tendencia propia del latín vulgar de crear todo tipo de formaciones analógicas, entre otras, las que siguen la proporción *-ō : -ōnis :: -ē : -ēnis*³⁴. En cualquier caso, en los nombres de ciudad, el género femenino suele mantenerse con firmeza, sin que apenas le afecten los cambios morfológicos; e incluso, según se ha dicho ya varias veces, el género puede presentarse como verdadero motor para que se produzcan algunos de esos cambios: por ej., la heteróclisis hacia la primera declinación.

b) «-ona, predominante en los autores latinos, oscila con -ων en alguno o algunos de los escritores griegos.»

Se distinguen estos topónimos por el hecho de que en su mayor parte no son nombres griegos propiamente dichos, sino que han sido helenizados por los escritores griegos siguiendo los esquemas de la flexión griega. Esta manera de integrar dichos nombres en la lengua griega ha podido influir, sin duda, en su latinización. Una gran parte de ellos se encuentra recogida en las listas que ofrece el mencionado trabajo del profesor Mariner³⁵.

1. Así un nombre como *Cremona, -ae*, de una ciudad de la Galia Cisalpina (e. g., Caes. *civ.* I 24, 4) pudo ser interpretado por los escritores griegos como una manera de latinizar ἡ Κρεμών, -ῶνος, (e. g., Strabo V p. 247), aunque también se registre la transcripción ἡ Κρεμώνη, -ης, (e. g., Plut. *Oth.* VII 8).

2. Lo mismo ocurre con *Dertona, -ae*, el nombre de una colonia también de la Galia Cisalpina (hoy 'Tortona'; e. g., Plin. *nat.* III 49 *Dertona colonia*). Los escritores griegos no conocen para este nombre más que la flexión atemática (e. g., Strabo V p. 217 ἔστι δὲ ἡ Δέρθων πόλις ἀξιόλογος κειμένη κατὰ μέσην τὴν ὁδὸν τὴν ἀπὸ Γενοῦας εἰς Πλακεντίαν, ἑκατέρας διέχουσα σταδίου τετρακοσίους)³⁶.

³³ También *Calcedonia Spaniae* (i. q. Νεῖα Καρχηδων) Diosc. III 65.

³⁴ Cf. J. GIL, «La declinación greco-latina», *art. cit.*, p. 200.

³⁵ «Heteróclisis...», *art. cit.*, pp. 206-208.

³⁶ Cf. *ThLL* Onom. 3, 111, s. u.

3. También *Flanōna*, -ae, el nombre de la capital de Liburnia, hoy ‘Fianona’, (e. g., Plin. *nat.* III 140 *cetero per oram oppida a Nasactio Aluona, Flanona,...*), se halla en griego con formas de la tercera declinación (Φλάνων, Steph. Byz.)³⁷.

4. Y, por último, *Ortōna*, -ae, ciudad de la costa del Lacio (e. g., Liu. II 43, 2 *Ortonam, Latinam urbem, Aequi oppugnabant*), se documenta en griego por la forma atemática Ὀρτων (e. g., Ptol. III 1, 16).

5. En cualquier caso, para semejantes topónimos no existe, según estamos viendo, variación de su género femenino; por lo que desde nuestra perspectiva de los cambios de género resultan más interesantes los topónimos del tipo del nombre de la ciudad de la Galia, *Narbo*, -ōnis, masculino originario (*Narbo Marciius*), pero que se va pasando al femenino (e. g., Mart. VIII 72, 4); lo que se refleja igualmente en su helenización mediante el femenino ἡ Ναρθών, -ώνος. La forma heteróclita, *Narbōna*, -ae, se registra con seguridad desde Amiano Marcellino (XV 11, 14) y desde el geógrafo Vibio Secuestre (p. 146), si bien numerosas lecciones de manuscritos de César (*Gall.* III 20, 2 *Narbone* [*Narbonae*]; VII 7, 2; VIII 46, 3 *Narbonem* [*Narbonam*]; *ciu.* II 21, 5 *Narbonem* [*Narbonam*]) y de Suetonio (*Tib.* IV 2 *et ad deducendas in Galliam colonias, in quis Narbo* [*Narbona M² L³*] *et Arelate erant, missus est*)³⁸ nos autorizan a pensar que se trata de una forma más antigua y predominante.

3. Conclusión

A la vista de los hechos expuestos creo que no resulta inadecuada la conclusión de que también el género gramatical puede agregarse a la serie de causas que se han aducido para explicar las oscilaciones morfológicas de tales topónimos. En los de la segunda declinación la tendencia en latín al género neutro (tipo *Tarentum*) es manifiesta, movida tal vez por el genérico *oppidum*. En los topónimos en -ō(n), -ōnis, que concurren con -ōna (tipo *Croto*, -ōnis / *Crotōna*, -ae), la tendencia a la forma femenina de la primera declinación también es evidente, a causa sin duda de la analogía con los numerosos nombres femeninos de ciudades y de los genéricos *urbs* y *ciuitas*.

³⁷ Si bien en Ptolomeo (II 16, 2) encontramos la forma FI *anwha*.

³⁸ Cf. *Neue-Wagener* I, pp. 499-500.